

Entre palomas e historia

Marzo 14, 2018. Por: Isabel Cristina Morales.

Cuando en Cali llegan las épocas de sequía, el calor se siente agobiante y en la Plaza de Cayzedo el paisaje se torna sepia.

Enmarcada con baldosas de ladrillo ya desteñido por la lluvia y el sol, la antes conocida como *Plaza Mayor*, es la plazoleta principal de la ciudad, ubicada entre la carrera 4a y 5a con calle 11 y 12, en pleno centro histórico de la capital del Valle del Cauca. Este gran cuadrado se puede atravesar en diagonal con sólo 167 pasos durante 3 minutos, se encuentra dividido por 8 senderos que separan a su vez, 8 terrenos de césped que, apuntando hacia el interior de la plaza, resaltan la estatua del mártir y libertador caleño Joaquín de Cayzedo y Cuero, por quien recibe su nombre desde 1913.

Cada fragmento lleva consigo un aproximado de 12 árboles, con un total de 103 entre los que se encuentra una mayoría en palmas y un par de árboles cargados con frutos carnosos, dulces, de piel del color de la uva y centro blanco con nuez rosada; en las ramas de éste último es habitual notar la presencia de canarios y azulejos quienes también hacen uso de las fuentes que hay en cada esquina de la explanada.

Es común encontrar personas alimentando a las aves, hay quienes dicen que las palomas son las dueñas del lugar, como José Luis Rodríguez, un señor de 73 años, vestido con pantalón de paño gris y camisa blanca desgastada, cuenta que se sienta sagradamente cada semana en alguna silla del lugar para *pasar el rato* mientras se termina la hora del almuerzo para volver a su rutina de “*pelea de pensionado*” con el banco.

Así como José Luis, más personas llegan a la rotonda para descansar de sus actividades diarias, algunos por esconderse del sol bajo la sombra de algún árbol o para disfrutar de la belleza de las construcciones aledañas, catalogadas junto con la plaza como monumentos nacionales. De estilos muy variados, se puede encontrar fácilmente desde el neoclásico al republicano francés.

La primera iglesia católica que tuvo la ciudad está localizada al sur de la plazoleta, con el estilo barroco que el arquitecto Antonio García quiso plasmar en sus inicios y conservado en el neoclásico a partir de 1925 cuando se reconstruyó el santuario a causa del sismo de 1885; la Catedral metropolitana, San Pedro Apóstol, es el principal templo de la sucursal del cielo, además de ser la sede de la Arquidiócesis de Cali, donde se dice que reposan los restos de Monseñor Isaías Duarte Cancino.

Al continuar caminando, se puede apreciar el diseño neoclásico francés dado por el arquitecto belga Joseph Martens al Palacio Nacional, ubicado al costado este de la plaza, es la sede de los tribunales Contencioso Administrativo del Valle, del Superior de Cali y del Consejo Seccional de la Judicatura; también está dotado con un museo pequeño que es conmemoración al cultivo de la caña de azúcar.

El estilo republicano francés del edificio Otero concedido por los arquitectos colombianos Francisco Ospina y Rafael Borrero en 1922 fue en honor a Emiliano Otero, quien luego de volver de Europa decidió que a la ciudad le faltaba algo con el diseño de dichas construcciones extranjeras, al finalizar el levantamiento, este edificio fue el primero en abandonar la arquitectura colonial y pasó a funcionar como el restaurante *Gambrinus* en el primer piso y como el *Hotel Europa* en los pisos superiores. En el 2009, el abandonado edificio estaba en planes de demolición y con la oposición de la ciudadanía, el banco BBVA hizo una inversión suficiente para la restauración del lugar y ocupar sus oficinas.

Esta rica diversidad permite también recibir a personas no creyentes del catolicismo. En el centro de la plaza, casi al lado del punto de información de la policía, se sienta un hombre de aproximadamente 32 años sobre un tapiz de colores tierra y rojizos, perteneciente a la comunidad Hare Krishna de la ciudad de Cali, según han comentado los vendedores del

lugar, a exponer los textos de su creencia y a disfrutar de la meditación que acompaña con cantos de alabanza. *“No nos molesta, ya estamos acostumbrados, aunque él casi nunca habla”* cuenta María del Carmen Molina, una vendedora de minutos que, según dice, lleva ya más de 4 años trabajando en la rotonda, junto a 12 puestos de ventas ambulantes que se pueden hallar en el lugar.

La Plaza de la Constitución (nombrada así en 1813) es un sitio libre del individualismo causado por la postmodernidad, pues entre los aromas del pan fresco proveniente de la panadería ubicada a una cuadra hacia el oeste y el de los perfumes florales de las señoras que se pasean por los senderos, varias personas que se dirigían hacia la catedral, acudieron al lugar donde se vieron papeles volar por encima de la fila de bancas, para ayudar a una doña que se deslizó en las escaleras subiendo a la plaza, diagonal al edificio *Astoria*, tendiéndole manos y recogiendo parte de sus pertenencias, le acompañaron a cruzar los 167 pasos transversales con seguridad para luego volver con los más mayores, llamados por las campanas que anunciaban el inicio de la eucaristía de medio día.